



Historias que contiene el cuerpo¹

Diana Marcela Palma-García²

dianapalma-23@hotmail.com

Despojada de toda dignidad viajaste, desde la cuna de la humanidad, en un barco mugriento con olor a muerte. Acompañada de ese olor nauseabundo a enfermedad y desechos humanos de aquellos a los que amaste.

Viajaste durante meses, limitada por cuatro maderos de escasos metro y medio por cincuenta, mientras tu cuerpo magullado y violado temblaba de miedo por la incertidumbre del futuro.

Una pesadilla en vida, a plena luz del día. Viajaste sin saber que serías una de las cuarenta millones de almas a las que la historia olvidaría.

Tu mente divagaba en la oscuridad intentando adivinar lo que el destino te tenía deparado al bajarte del barco. Quizás hubiera

¹ Psicóloga magister en Salud Internacional de la Universidad de Leeds, Reino Unido.

² Este escrito nació como una reflexión posterior a la visita del Wilberforce House Museum en Hull. William Wilberforce fue un miembro del parlamento Británico que lideró la abolición del comercio transatlántico de esclavos. Lo que me motivó a escribir este escrito fue ver la atrocidad del trato de las personas esclavizadas en ese momento histórico, la relación tan íntima que este fenómeno tenía con mi propia vida y el desarrollo de mi país, y finalmente, la admiración que sentí con ese personaje por su compasión y lucha por la justicia social.

sido mejor morir porque lo único que había en este nuevo territorio era miseria, además de oro, azúcar, algodón y tabaco.

Tus manos ya no te pertenecen. Ahora están manchados de tierra y sangre. Tus pies ya no son pies, son una sola herida. Y tu lengua ha sido censurada, para que olvides tu nombre y tu idioma. Tu cuerpo, tu sagrado cuerpo, ha sido lamido y ultrajado por la perversión de los amos blancos. Tus hijos han sido arrebatados de tus brazos, vendidos o intercambiados por un par de monedas ¿qué tiene el oro que lo hace tan valioso? Sangre negra, la prueba de la capacidad humana de tomar lo que no nos pertenece.

Y así, mirando esta misma luna te preguntaste si algún día todo esto cambiaría. Si algún día tu cuerpo te pertenecería. Si los hijos, que un día perdiste con dolor, tendrían el derecho a hablar con libertad, en cualquier idioma, a caminar libres en cualquier territorio.

Te preguntarás si el color de la piel, el lugar de nacimiento, la clase social, la riqueza ya a nadie le importarían. Y yo, mujer esclava, mirando esa misma luna, lamento decirte que te hemos fallado, porque aunque queramos fingirlo, en nuestra sociedad hipócrita esas cosas aún no han cambiado.

Hoy, te abrazo mujer negra, abrazo tu cuerpo lleno de historia y dolor, porque aunque mi tez sea blanca somos una misma historia y mi color es el resultado de una violación. Una colonización cultural y biológica, de la cual mi cuerpo ha tomado forma.